

COSMOVISIÓN Y CONCIENCIA COMO CREATIVIDAD

(GUIÓN)

Carta a Aída Terrón Bañuelos (1995)¹

«Hegel ya lo apuntó con claridad: «la ciencia consiste en reducir el mundo objetivo a noción, esto es, a lo más íntimo que hay en nosotros, a nuestra intrínseca personalidad» (...). Pero la genial y ponderada *intuición* hegeliana fue desechada como una afirmación idealista y, como tal, despreciada por los “científicos industriales”, que en la segunda mitad del siglo XIX se apoderaron de la ciencia para convertirla en “fuerza productiva” al servicio de la empresa capitalista. (...). En la era en que se proclama con orgullo que en la actualidad hay más científicos que los habidos en toda la historia de la humanidad nos encontramos desasistidos de conocimientos. Con tantos científicos, con tantas facilidades para disponer de información científica, no es raro leer (...) que personas que no encuentran guía intelectual satisfactoria recurren a doctrinas muy alejadas en el tiempo (Budismo, Zen, Confucio, Taoísmo, etc.) en busca de una conducción intelectual adecuada y fiable. Millones de personas en los países más adelantados peregrinan por las sendas de las creencias del pasado, de un pasado lejanísimo. Porque tenemos ciencia para crear problemas a la humanidad, pero no poseemos una ciencia derivada de nuestros avances técnicos para que nos sirva de guía (y, sin embargo, podemos jugar a las autopistas de la información).»

Eloy Terrón Abad

¹Aída Terrón Bañuelos, sobrina del autor, es en la actualidad Profesora Titular del Departamento de la Educación de la Universidad de Oviedo. Eloy Terrón le adjunta con su carta el guión del manuscrito con el que optaría al Premio Internacional de Ensayo Jovellanos convocado en el verano de 1995 y que se publicaría dos años después con el título *Cosmovisión y conciencia como creatividad. La conciencia ese conocimiento que conoce* (Madrid, Endymion, 1997).- Transcripción, edición y notas de Rafael Jerez Mir (los subrayados del original, en cursiva)..

Salamanca, 22 - 8 - 1995

Querida Aída:

Por fin te envió el guión de mi "Ensayo" (todavía no tiene título). Como lo rehice en Salamanca, donde continuaré todavía unos días, no tengo quien me lo mecanografié; tendrás que perdonar que te obligue a hacer un mayor esfuerzo al leerlo.²

Hasta el capítulo X está más o menos terminado; por eso el capítulo X es informe. Para ti los capítulos más interesantes son el V, VI, VIII y IX, y, en especial, los capítulos VII y IX. Un interés particular lo tiene el capítulo VI, «El lenguaje y la creación del mundo de las ideas», que me ha sido sugerido por el mundo de las matemáticas.

Te envió también las palabras que fueron leídas en el entierro de tu madre.³

Probablemente nos veamos en Fabero.

Con un fuerte abrazo

Eloy Terrón⁴

² La letra de los últimos manuscritos de Eloy Terrón es a veces ilegible, al intensificarse de modo extremo los efectos de la enfermedad de Parkinson, que padeció desde 1984, pero la lectura de este manuscrito, en concreto, apenas ofrece alguna dificultad.

³ Delia Bañuelos, casada con el hermano menor de Eloy Terrón, Victorino.

⁴ Con la carta se adjuntan dos documentos: el guión del "Ensayo" propiamente tal, elaborado en Salamanca entre el 5 y el 21 de agosto de 1995, y esta otra versión breve final del mismo, a modo de índice, que data del día 22:

Guión del "Ensayo"

Introducción.

- I. La naturaleza, la evolución cósmica y la vida.
- II. El salto del primate al hombre.
- III. La "domesticación" del hombre y la desaparición de los instintos.
- IV. El lenguaje como mediador y soporte físico de la experiencia.
- V. Las funciones del lenguaje.
- VI. El lenguaje y la creación del reino de lo ideal.
- VII. La conciencia y el lenguaje.
- VIII. La evolución del hombre y la esencia de lo humano.
- IX. La formación de la conciencia individual; la autoconciencia; posibilidades de reforma.
- X. La crisis del hombre actual, aislado de la actividad productiva, y dominado por la conciencia verbal abstracta.

Conclusiones

Salamanca, 22-8-95

Redactó los tres primeros capítulos, "tipo ensayo", desde agosto a septiembre en Salamanca y Catadau (Valencia). Entre septiembre y noviembre, dio con la idea de conjunto y el título y el subtítulo provisional {*La intimidad de lo humano. (La conciencia, ese conocimiento que conoce)*} y continuó la redacción del libro, confrontando una serie de islotes de conocimiento previos ("Tuve conciencia de la atracción de éstos para fusionarse: antes de la redacción del ensayo no me había planteado la unificación de los islotes, ni siquiera en el proceso mismo de redacción") y constando así la aparición de nuevos "islotes", menores. Y concluyó el libro en los meses siguientes, "aunque hubo integraciones parciales como resultado de redacciones de ideas (o "islotes") concretos, algunos publicados y otros, numerosos, en forma de borradores para ordenar conceptos para exponerlos en intervenciones públicas, conferencias, etc.". («*Cosmovisión y conciencia como creatividad. Borrador para la presentación del libro*»).

GUIÓN DEL “ENSAYO”

Introducción⁵

1. Propósito y justificación.
2. Método.

I. *La materia, la evolución cósmica y la vida*⁶

1. La evolución cósmica, creadora de nuevas formas.
2. La creación de las condiciones para el origen de la vida.
3. La aparición de los seres vivos y su rápido perfeccionamiento para alcanzar el autotrofismo.
4. Los autótrofos (los vegetales) son la base o condición de la aparición y evolución de los animales.

II. *El “salto evolutivo” del primate al hombre*⁷

1. La crisis del primate prehumano y la adopción de nuevos órganos.
2. La utilización de cosas naturales en función de instrumentos; órganos y actividad adaptativa (la acción humana).
3. El éxito de la utilización de instrumentos fue tan grande que el primate tuvo que adaptarse biológicamente al uso de instrumentos.
4. Consecuencias del uso de instrumentos sobre la estructura anatómica del primate prehumano.

⁵ Eloy Terrón hizo “varios intentos de redactar una presentación que ayude a entender y a profundizar en las ideas innovadoras que contiene {el libro} y, sobre todo -lo que es para mí el reto principal-, para ver si se confirma mi teoría epistemológica que dice que el conocimiento humano es compulsivamente integrable siempre que un hombre se enfrenta con fragmentos de conocimiento humano”, llegando a esta conclusión: «mi principal aportación al esclarecimiento y comprensión de mis ideas debe consistir en explicar cómo éstas han ido apareciendo en mi conciencia de manera fragmentaria e imprevista y sin ningún origen» («*Cosmovisión y conciencia como creatividad*. Borrador para la presentación del libro»). Tituló esa Presentación «Objetivo y método», por rutina, aunque al final la sustituiría por unas «Palabras Previas. La conciencia como actividad cósmica» (pp. 11-43) con las que apunta su interpretación general de la dialéctica entre la conciencia y el medio animal y entre la conciencia y el medio humano, tratando de resaltar la diferencia entre una y otra. Pero, además y casi a renglón seguido, intercaló entre esa presentación y el cuerpo principal del libro dos páginas con cinco citas muy significativas: la primera, {tomada del volumen segundo -*Freud una crítica pauloviana*- del libro de Harry K. Well, *Paulov y Freud* (Buenos Aires, Editorial Platina, 1965)}, porque destaca dos centros de interés cruciales de su pensamiento (a saber, el origen y el desarrollo del hombre y de la cultura como medio biológico de la especie humana, y la educación y el desarrollo del niño), y el resto (de la *Lógica*, de Hegel), porque evidencian la impronta hegeliana de ese mismo pensamiento, al proporcionar algunas claves básicas de su concepción de la filosofía, del hombre, de la relación de éste con la naturaleza y del conocimiento humano.

⁶ El capítulo primero del libro *Cosmovisión y conciencia como creatividad* -con el título «La evolución cósmica y la aparición de la vida» (pp. 47-55)- se reduce a dos epígrafes: La evolución cósmica y La aparición de la vida,

⁷ Las secciones correspondientes a este capítulo -con el mismo título- en *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (pp. 57-77) son las siguientes: Acerca del origen del hombre y el salto evolutivo; Una hipótesis plausible que no entra en contradicción con lo que sabemos; La crisis del primate humano y la nueva vía evolutiva; La adaptación del primate prehumano al uso de instrumentos; y El uso de instrumentos creó las manos y la experiencia humana.

5. El uso de instrumentos convierte las extremidades delanteras en manos; posición erecta y bipedalismo; cambios en la pelvis, crecimiento del cerebro, comportamiento adquirido, etc.
6. El control y producción del fuego refuerza la solidaridad y moldea a los individuos para la cooperación.

III. La “domesticación” del hombre y la desaparición de los instintos⁸

1. Del comportamiento instintivo al comportamiento adquirido.
2. La imitación y el aprendizaje.
3. Los largos cuidados de las criaturas (las más desvalidas); eran llevadas en brazos continuamente unos dos años.
4. Este largo período de formación, la larga dependencia, prepara a los niños para la cooperación, la solidaridad.
5. Los cuidados de los niños (criaturas) y los intentos de controlarlos por medio de gritos creaban unas condiciones favorables para el desarrollo del lenguaje (reflejos condicionados).

IV. El lenguaje como mediador y soporte físico de la experiencia⁹

1. La experiencia animal, incomunicable y sólo transferible por experiencia.
2. El empleo de instrumentos como mediadores entre el hombre y la naturaleza modifica la experiencia animal del hombre.
3. Los primeros soportes físicos que exteriorizaron (socializaron) la experiencia fueron los instrumentos.
4. La experiencia externa interiorizada mediante los instrumentos es comunicable por imitación (El ejemplo de *En busca del fuego*¹⁰).
5. Necesidades crecientes de experiencia por el aumento de la dependencia del uso de instrumentos para sobrevivir.
6. Se hace necesario el manejo de la experiencia individual; la búsqueda del soporte físico: características que debiera reunir.
7. La rica diversidad en la producción de sonidos por el aparato fonador del hombre erecto.
8. Vinculación o asociación de sonidos con la experiencia (formación de reflejos condicionados lingüísticos).
9. Interiorización y arraigo de las palabras del lenguaje.

⁸ Los ítems del capítulo tercero -con ese mismo título- de *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (pp.79-90), son éstos: Consecuencias del uso de instrumentos en los individuos del primate prehumano; La “domesticación” del hombre y la desaparición de los instintos; y La inhibición de los instintos y la vida social.

⁹ Los apartados de este capítulo -con idéntico título- en *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (pp. 91-103) son: La experiencia como animal, los instrumentos y la experiencia humana; Motivos que impulsaron la búsqueda de un soporte para la experiencia; La experiencia humana y el dominio del flujo de la conciencia; y El aprendizaje de la lengua crea las áreas del lenguaje.

¹⁰Referencia al film *La guerre du feu*, de Jean-Jacques Annaud, 1981 (*En busca del fuego*, en la versión en castellano).

10. Cómo el lenguaje, que es exterior al individuo, le precede y le sobrevive; se vincula con los órganos de la fonación glossofaríngea y con el área del lenguaje. El arraigo del lenguaje.

V. **El lenguaje y sus funciones**¹¹

1. Manejar o manipular la experiencia individual o, lo que es lo mismo, establecer la libertad para intervenir de forma libre y espontánea en la propia experiencia (eso que no puede hacer el animal).
2. Crear la propia conciencia individual.
3. Transformar o convertir la experiencia individual en el tesoro colectivo (lo individual no transformable en palabras no “existe”).
4. Crear el reino de lo ideal.
5. Hacer posible la comunicación.
6. Crear el mundo de los espíritus: la mitología, la religión.

VI. **El lenguaje y la creación del reino de lo ideal**¹²

1. Todo lo que los hombres transforman de la naturaleza cuando poseen el lenguaje lo *idealizan* antes, lo convierten en ideal. (El panal de las abejas y el arquitecto¹³).
2. Lo ideal creado por los hombres al transformar la naturaleza es un reflejo de lo real.
3. El fragmento de naturaleza idealizado es una especie de “duplicado ideal” de lo real transformado.
4. El universo simbólico -el universo cognoscitivo- constituido por el lenguaje se compone del plano de lo ideal, el plano de la conciencia

¹¹ Las secciones del capítulo V de *Cosmovisión y conciencia como creatividad* -con el título «Las funciones del lenguaje» (pp. 105-123)- son éstas: La experiencia individual y el lenguaje; Las funciones del lenguaje. La importancia del tema; Las funciones precursoras del lenguaje; El conocimiento social se nutre de la experiencia individual y, a la vez, potencia las conciencias individuales; El lenguaje y el reino de lo ideal; El lenguaje hizo posible la comunicación; El lenguaje como medio de comunicación; El lenguaje y la creación del reino de los espíritus; y La creación del lenguaje como medio representativo. Las palabras, elementos básicos para la subsistencia.

¹² En *Cosmovisión y conciencia como creatividad* el capítulo VI -con ese mismo título (pp. 125-137).- comprende cuatro apartados: La actividad transformadora y el mundo ideal; Papel del lenguaje en la construcción del mundo ideal; Creaciones humanas rigurosamente sistemáticas; y ¿Dónde está lo racional en el hombre?

¹³ Referencia implícita a la analogía que C. Marx estableció en un texto de *El Capital* bien conocido: «Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha moldeado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero*, o sea *idealmente*. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo*, objetivo que él *sabe* que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado. Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad *orientada a un fin*, lo cual se manifiesta como *atención*» (*El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 1975-1981, I.1, p.216).

individual y el plano del referente (el plano de los objetos creados por el hombre).

VII. El lenguaje y la conciencia¹⁴

1. La grandeza de una creación estrictamente humana.
2. La conciencia es básicamente el lenguaje en acción.
3. El lenguaje facilita a los individuos el pleno dominio de la experiencia individual.
4. Aunque la conciencia parece no tener límites y coincidir con el saber social representado por el lenguaje, es, a veces, un fragmento muy limitado de aquél.
5. La conciencia y el pensamiento: pensar es la actividad de contrastar continuamente la propia acción, la propia situación, con el universo cognoscitivo en el que estamos inmersos; pensar es contrastar, entender, la propia acción o situación respecto al todo que nos es accesible por el lenguaje.
6. Pensar es una actividad preferente y predominantemente basada en palabras; el individuo suele a veces intercalar imágenes, dependiendo de su formación cultural.
7. Pensar por medio de imágenes es contradictorio, porque el pensamiento es lo general, lo universal, ya que las palabras excluyen lo individual, lo particular, lo privado; por eso se ha dicho -se dice- que lo humano sólo es tal por su acuerdo con el pensamiento.
8. Esto es así porque las palabras del lenguaje uniformizan o estandarizan la experiencia, ignorando lo particular.
9. El pensamiento es lo general, lo universal, porque es lo racional humano: tómesese como modelo las matemáticas, la relación racional por excelencia (basada únicamente en la experiencia humana).

VIII. La evolución del hombre y la esencia de lo humano¹⁵

1. La adaptación del primate al uso de instrumentos fue la última evolución del hombre o de sus antepasados.
2. Es incomprensible cualquier nueva evolución del hombre: a) porque la evolución biológica es muy lenta y necesita que unos estímulos incidan sobre los individuos durante milenios en tanto que la evolución cultural es muy rápida; b) porque la evolución biológica

¹⁴ Los ítems de este capítulo -con idéntico título (pp.139-153)- en *Cosmovisión y conciencia como creatividad* son éstos: El conocimiento y la conciencia; El conocimiento humano es el conocimiento; La conciencia y la función animal; La dependencia animal del medio y la raíz de toda experiencia; De la experiencia animal al conocimiento humano autoconsistente; El lenguaje, la conciencia y el conocimiento; y El lenguaje y la conciencia.

¹⁵ En *Cosmovisión y conciencia como creatividad* este capítulo -que lleva el título de «La evolución del hombre y la naturaleza humana» (pp. 155-164)- se estructura a base de tres apartados: La evolución del hombre; El hombre sólo puede evolucionar a través de una materia exterior a él; y ¿Dónde está la esencia del hombre?

sería perturbadora, por lo que los hombres se adaptarían y no permitirían actuar a los estímulos.

3. El hombre no evoluciona biológicamente, pues hace cambiar las cosas que le rodean.
4. Pero, sin embargo, algo cambia en el hombre: cambia su experiencia, su conocimiento. El hombre y los animales se adaptan a su entorno natural: los animales, perfeccionando sus órganos operantes (garras, hocico, colmillos, etc.); y el hombre -o su antepasado {el primate prehumano}-, mejorando los instrumentos (que son sus órganos operantes). En el hombre lo que evoluciona en vanguardia son los instrumentos y la habilidad para manejarlos.
5. El hombre fabricaba instrumentos durante milenios y él mismo los usaba, de manera que la experiencia ganada en el uso le servía para perfeccionarlos (de hecho, esto mismo continuaba sucediendo entre los campesinos de la agricultura de subsistencia de nuestro país). Tal es la clave del progreso acelerado de los instrumentos y las herramientas.
6. Ahora bien, ¿cómo se recogía y se acumulaba la experiencia, tanto la necesaria para fabricar instrumentos como la precisa para manejarlos? La experiencia para fabricarlos se conservaba en la idea y el lenguaje, pero la habilidad para manejarlos se interrumpía con cada vida individual.
7. Pero ¿dónde localizar la experiencia -el conocimiento- que los hombres elaboraban y acumulaban? En el lenguaje y en la organización especial que algunos hombres consiguieron en sus conciencias.
8. Si un experto forense tuviera que examinar los cadáveres de Pasteur, de Beethoven, de Einstein, de un campesino analfabeto, de un portero de hotel y de un mozo de mulas ¿percibiría alguna diferencia entre ellos? ¿Sospecharía que -en el caso de los primeros- se encontraba antes tres figuras culminantes de la cultura? ¿Dónde está la diferencia? ¿En qué consiste? Lo que distinguió a los tres grandes hombres es su obra -la obra por ellos realizada-, que no se fue con ellos a la tumba sino que, nada más producida, se convirtió en patrimonio de la humanidad. Este hecho fue el que hizo exclamar a Gustavo Flaubert: *l'homme n'est rien, l'oeuvre c'est tout*.
9. Lo que esos tres grandes hombres se llevaron a la tumba fue (¿sólo?) una organización de la conciencia que configuraba y dirigía la actividad del individuo.
10. La actividad y la experiencia integradas por la organización del fragmento individual de la cultura son los condicionantes de la creación individual.

IX. La formación de la conciencia individual; autoconciencia y posibilidades de su reforma¹⁶

1. La conciencia individual humana comienza en cero; no se hereda biológicamente.
2. La conciencia individual se forma lenta, muy lentamente, por la decantación de palabras, representaciones, afectos, sentimientos, comportamientos, etc.
3. Pero el desarrollo de la conciencia infantil no se entenderá bien si no se tiene en cuenta el predominio (que debería haber sido postulado) de la palabra, sobre todo de la palabra de la madre o del adulto que cuida al niño con amor.
4. Para los niños, el estímulo más feliz era -y es- la palabra; hasta tal punto que, incluso antes de poseer el lenguaje, las madres dedicaban sonidos a sus niños (como todavía lo hacen las madres sordomudas, aunque no sepan hablar).
5. Pero, cuando los miembros del grupo cultural poseían el lenguaje, los niños aprendían a hablar en la privacidad del grupo antes de salir al exterior; lo que indica que el niño había recibido -naturalmente- una formación de su conciencia por la vía exclusiva del lenguaje, de las palabras como portadoras de la experiencia colectiva.
6. Si comparamos a experiencia individual que recibe el niño y que -como contenido- pasa a configurar su conciencia con la experiencia recibida a través del lenguaje, se hará evidente la enorme y decisiva influencia de este último.
7. A reforzar la influencia predominante del lenguaje oral en la constitución de la conciencia del niño de modo definitivo viene a añadirse la práctica en el control y el cuidado del niño en la etapa en que empieza a hablar, cuando los adultos se esfuerzan en controlar su conducta por medio de frases imperativas, como “¡Nene no hace eso!”, “¡Nene no toca!” y otras muchas, cientos de veces repetidas. Frases imperativas que los niños terminan por repetir.
8. En una primera etapa el niño aprende a correlacionar los mandatos imperativos tipo “¡trae la azada!” con su comportamiento (tal era por otra parte la forma primaria del lenguaje: un recurso de la actividad productiva). Un caso extremo de este tipo de mandato imperativo es la educación del niño campesino cuando el padre le dice “¡si las vacas se comen el trigo del tío Tedejo, te llevarás una paliza!”; el niño conoce el alcance de la amenaza y tendrá el mandato presente en su mente.¹⁷

¹⁶ El capítulo IX de *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (pp. 165-188) -con el título «La formación de la conciencia individual. La autoconciencia y las posibilidades de modificar la conciencia individual que comienza en cero»- comprende seis secciones: La conciencia comienza en cero; Las palabras del lenguaje y la configuración de la conciencia del niño; La formación de la conciencia en las sociedades industriales; Medios de comunicación, publicidad y conciencia; La formación de las conciencias en las sociedades industriales avanzadas; y ¿Se puede influir en la formación de la conciencia?

¹⁷ Referencia de nota a pie de página sin que se incluya luego el texto correspondiente en el manuscrito.

9. Esta fase del mandato imperativo -que influye en la interiorización y arraigo del lenguaje y refuerza la vinculación de las palabras con las acciones- se caracteriza también porque la voz imperativa o represiva es la voz de los otros (padres, maestros, abuelos, etc.).
10. Más tarde, el lenguaje comienza a ser un recurso de *relación* con otros, con los amigos: hablar de cosas superficiales, vulgares.
11. Con posterioridad, el niño descubre que él puede hacer frases, palabras; puede hablar de las cosas con sentido, puede discurrir.
12. Todas éstas son etapas de aprendizaje del lenguaje, del dominio de su mecanismo. La nueva etapa es la primera de la conciencia como tal; es decir, aquella en la que el pensamiento aparece como un flujo independiente y normativo mientras el comportamiento lo hace como lo particular y lo propio, lo defectuoso, lo falible y pecaminoso, y el niño -el adolescente- juzga el comportamiento por la norma, que es el discurso del pensamiento (esto es, del conocimiento de que es portador el lenguaje). Cuando el adolescente¹⁸ advierte una clara desviación en su comportamiento, lo enjuicia o analiza con el conocimiento social que ha asumido en su conciencia; (la realidad es que esto no ocurre con frecuencia).
13. Una práctica muy saludable para el desarrollo de la conciencia -es decir, para identificar la conciencia con el comportamiento social- consiste en analizar el comportamiento al finalizar el día con el propósito de conseguir el cambio dialéctico que consiste en pasar al análisis previo a todo comportamiento *problemático*; de ese modo el individuo se eleva al grado más elevado de la racionalidad del comportamiento.
14. Esto quiere decir que, aun cuando la conciencia le es dada al individuo, éste puede percibir su desacuerdo sólo cuando es ya una conciencia capaz de volver sobre sí misma; y, como se ha visto, el individuo también puede reformarla.
15. Cuestiones que hay que destacar más:
 - i. La dualidad conciencia-flujo del lenguaje o conciencia-conocimiento.
 - ii. La principal característica de la conciencia-conocimiento: el conocimiento que conoce.
 - iii. La fusión de la conciencia-conocimiento con la conciencia-comportamiento.
 - iv. El arraigo de la conciencia como un tipo de conciencia íntegro, un tipo de personalidad.

¹⁸ Ver cita de las etapas de la vida del niño y el joven. (Nota intercalada en el texto tras una nueva referencia de nota a pie de página sin que se incluya luego tampoco el texto de la misma).

X. *La crisis del hombre actual, aislado de la actividad productiva y dominado por la conciencia verbal abstracta*¹⁹

1. El capitalismo transforma la cultura de la escasez en cultura de la satisfacción (o de la abundancia).
2. La cultura de la escasez significó -y en algunas partes todavía significa- trabajo duro y agotador, renuncia a lo necesario, miseria, moral del ahorro.
3. El progreso técnico impulsado -forzado- por la empresa capitalista aumentó enormemente la productividad, pero al precio de separar a miles y miles de hombres de la actividad productiva: “uno de cada tres niños de las escuelas no encontrará nunca trabajo normal estable” (Clinton²⁰).
4. El adulto sin ocupación normal es un marginado, un parásito social, que no podrá formarse en una función responsable de la sociedad; carece de aprecio social.
5. Millones de hombres actuales carecen de naturaleza porque no pueden realizarse; son hombres a los que se les suministra una conciencia formal abstracta que les capacita sólo para ser consumidores.
6. La sociedad industrial capitalista está en buena parte formada por hombres estándar (por hombres-masa, que no tienen más relación entre ellos que el ser manipulados por los mismos *slogans*, los mismos mensajes publicitarios).
7. Los hombres han realizado ya la unificación económica de todos los pueblos de la Tierra y, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se ha avanzado ya mucho en el establecimiento de unas bases para llegar a la unidad política. Se ha esbozado ya el germen de un futuro gobierno mundial con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la que forman parte todos los estados “soberanos” del planeta. Éste ha sido un gran paso adelante: ha permitido que se conocieran y trataran todos los representantes de todos los pueblos, que los ciudadanos de unos pueblos se empezaran a familiarizar con las culturas de otros pueblos diferentes de la suya y que se pudiera constatar que, aun siendo importantes, tales diferencias no constituyen un obstáculo insuperable. Lo eran en el pasado, cuando los hombres de diferentes culturas no podían entenderse porque no había intérpretes, pero precisamente el aumento de las relaciones entre los pueblos y sus culturas ha dado lugar a que muchas personas aprendan las lenguas que hasta hace poco parecían inaccesibles: ¿quién podía pensar que en la actualidad habría

¹⁹ En *Cosmovisión y conciencia como creatividad* este capítulo -que se titula «De la cultura de la escasez a la cultura de las satisfacciones» (pp. 189-199)- incluye un apartado introductorio sin epígrafe indicativo de la temática y tres secciones más con su correspondiente ítems: Las formas de trabajo productivo; La crisis del hombre aislado de la actividad productiva; y La crisis de la realización y el desarrollo del hombre.

²⁰ Esta frase del presidente Clinton fue destacada por la prensa ese verano de 1995.

miles de personas castellano-parlantes que hablan lenguas consideradas inaccesibles hasta tiempos recientes, como el chino, el japonés, las lenguas hindúes, la beréber y otras familias de lenguas africanas.

Las relaciones interculturales están haciendo mucho en beneficio de la unidad política de los pueblos de la Tierra. Este objetivo, por lejano que parezca, hay que tenerlo siempre a la vista, pues hay que caminar hacia su realización sin demora porque cada día que pasa son más grandes los riesgos con los que se enfrenta la humanidad. No se puede olvidar que alrededor de dos docenas o más de estados disponen de capacidad científica y técnica para producir bombas atómicas o termonucleares y que, entre tantos estados, es posible que surja algún salvador, algún Dr. Strangelove²¹, dispuesto y decidido a salvar a la humanidad con un grupo de elegidos; esto es un peligro potencial, pero posible.

Sin embargo, otro peligro mucho más grave nos acompaña desde hace 50 años, desde que se lanzaron las dos primeras bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. La humanidad convive desde entonces con un número creciente de artefactos cuya potencia destructora es aterradora, miles de veces mayor que la desarrollada por las dos primeras bombas arrojadas sobre las dos ciudades japonesas como demostración de lo que podía hacerse con las nuevas armas. Se supone que existen de 60 a 80.000 artefactos, capaces de aniquilar toda vida animal sobre la Tierra, y continúan fabricándose, pese a que los más competentes científicos se han esforzado en demostrar que no pueden ser empleados sin que perezcan los mismos que los utilicen.

Esta carrera de armamentos es una demostración incuestionable del uso que algunos estados han venido haciendo de la ciencia, esto es, del resultado culminante de todos los esfuerzos de los hombres por conocer la naturaleza para hacer más segura su existencia y para enriquecer y elevar los espíritus de todos los seres humanos. Hegel ya lo apuntó con claridad: «la ciencia consiste en reducir el mundo objetivo a noción, esto es, a lo más íntimo que hay en nosotros, a nuestra intrínseca personalidad» (*Lógica -Gran Enciclopedia-*, parágrafo CXCIV, aclaración 1ª). Pero la genial y ponderada *intuición* hegeliana fue desechada como una afirmación idealista y, como tal, despreciada por los “científicos industriales”, que en segunda mitad del siglo XIX se apoderaron de la ciencia para convertirla en “fuerza productiva” al servicio de la empresa capitalista (Noble, *El diseño de los Estados Unidos*²²).

²¹ Título y protagonista principal del film de Stanley Kubrick sobre el tema (1964).

²² Referencia al libro de David F. Noble: *America by Design. Science, Technology and the Rise or Corporate Capitalism*, New York, 1977; traducido al castellano como *El diseño de Estados Unidos. La ciencia, la tecnología y la aparición del capitalismo monopolista* (Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987).

En este embarque de la ciencia al servicio de la empresa capitalista los científicos industriales fueron apoyados por los científicos estalinistas (creo que es de ellos la denominación de la “ciencia como fuerza productiva”). El patrocinio de la ciencia por la empresa capitalista ha reducido su campo de investigación a los objetivos puramente empresariales, mejor dicho, a tres líneas de investigación, que son las características de la ciencia industrial: la creación de nuevos productos, el diseño de tecnologías ahorradoras de mano de obra para fabricarlos y la investigación de artefactos de guerra que maten más barato y destruyan más económicamente (la más nefasta y antihumana -inhumana- de las tres). Tales son las tres líneas de investigación bajo el patrocinio de la empresa capitalista; y es en ellas donde se dirime la hegemonía de grandes corporaciones multinacionales, tanto en el dominio económico como en el del poder militar.

Ahora bien, esta ciencia industrial al servicio de la competitividad capitalista ha abandonado los objetivos que han estimulado a los grandes científicos del pasado y que los han impulsado en busca del conocimiento de la naturaleza -del universo-, de los seres vivos y del hombre y las obras de éste. La orientación y dedicación de los científicos -de la mayoría de ellos- a la ciencia industrial y a la investigación de máquinas de guerra cada generación más poderosa que las anteriores, porque están bien pagados, han envilecido a la ciencia hasta dejar a los hombres corrientes huérfanos de pensamiento -de conocimiento. Porque ¿quién paga a un científico por dedicar todos sus esfuerzos a estudiar el bienestar y las relaciones entre los hombres?

Así, nos encontramos en camino de la unificación política, conseguida ya la económica y habiendo aprendido a superar, sin negarlas, las barreras culturales a pesar de los rebotes de irracionalismo y de fundamentalismo, y, al mismo tiempo, con una desconfianza tal en la capacidad de la conciencia humana para resolver sus problemas, que ni siquiera se intenta seriamente aplicar nuestro conocimiento sino que se recurre al hacha y a la porra para resolver los problemas entre estados, como si estuviéramos en pleno tribalismo.

En la era en que se proclama con orgullo que en la actualidad hay más científicos que los habidos en toda la historia de la humanidad, nos encontramos desasistidos de conocimientos. Con tantos científicos, con tantas facilidades para disponer de información científica, no es raro leer (por ejemplo, en Bateson, *Una ecología de la mente humana*²³) que personas que no encuentran una guía intelectual satisfactoria recurren a doctrinas muy alejadas en el tiempo (Budismo, Zen, Confucio, Taoísmo, etc.) en busca de una conducción intelectual adecuada y fiable.

²³ Referencia al libro de Gregory Bateson, *Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*, Chicago, Chicago University Press, 1972; traducido al castellano como *Pasos hacia una ecología de la mente* (Barcelona, Editorial Lohlé-Lumen).

Millones de personas en los países más adelantados peregrinan por las sendas de las creencias del pasado, de un pasado lejanísimo. Porque tenemos ciencia para crear problemas a la humanidad, pero no poseemos una ciencia derivada de nuestros avances técnicos para que nos sirva de guía (y, sin embargo, podemos jugar a las autopistas de la información).

XII. Conclusiones²⁴

Madrid-Salamanca, 5/21 - 8 - 95.

²⁴ Este último capítulo falta en el libro *Cosmovisión y conciencia como creatividad*. En cambio, se incluyen en él tres Apéndices y una Nota Bibliográfica, con dos secciones (Libros del autor y Bibliografía utilizada). En los Apéndices se reúnen tres “islotos de conocimiento” más a integrar -e integrables- en el pensamiento antropológico general de Eloy Terrón: La acción humana; Pensar actividad que todos practicamos de continuo; y El arraigo de la palabra en el cuerpo (este último, el único con fecha independiente, de 15 de julio de 1997, en Madrid). La relación de Libros del autor se limita a los estudios y materiales básicos que sustentan su antropología. A saber: los apuntes de teoría e historia de la cultura (tomados por las alumnas de 1988-89) de sus clases de *Introducción a la teoría de la cultura* en la Escuela de Diseño de la Universidad Politécnica de Madrid (1984-1994); los libros *España, encrucijada de culturas alimentarias* (Madrid, MAPA, 1992) y *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo* (Madrid, Endymion, 1996); dos artículos previamente impresos («El hombre y la evolución de la cultura», 1989, y «La comunicación interpersonal en una aldea agrícola de subsistencia», 1985); y un par de trabajos “en prensa”, que siguen inéditos («Hacia una ecología de la mente humana» y «El capitalismo y el destino de la humanidad», éste último sin localizar aún). Pero lo más significativo de todo es la Bibliografía utilizada: comprende un total de 65 referencias que apuntan sobre todo a los autores y orientaciones teóricas con mayor influencia sobre su pensamiento antropológico general {4, de Hegel, 3 de F. Cordón, 2 de Einstein, 1 de Goethe, 13 del marxismo inglés (1 de J.D. Bernal, 6 de V. Gordon Childe, 5 de B. Farrington y 1 de S. Lilley)} y 6 de la psicología de orientación neurológica y paulovniana}, pero también a los antropólogos de su preferencia (2 de E. B. Tylor, 2 de L.A. White, 2 de A. Montagu y 1 de M. Sahlins); el resto se refiere a la problemática general de la historia natural de los seres vivos (3), el origen del hombre (7), la psicología no pauloviana (4) y al análisis de la crisis actual de la civilización (4).